

EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN: CONDICIONES DE OBJETIVACIÓN EN LAS TESIS DE GRADO

*María Belén Fernández Massara
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)*

Introducción

Pensar el campo comunicológico constituye una tarea tan decisiva como problemática. Los estudios de la comunicación muestran aún las características que históricamente han determinado sus orígenes: la convergencia de enfoques, tradiciones y modelos teórico-metodológicos de diversas corrientes y disciplinas. Existe un consenso generalizado acerca de que la Comunicación Social o Ciencias de la Comunicación corresponden al campo de las ciencias sociales, en el que asumen relaciones más o menos explícitas con la Sociología, la Semiótica, la Lingüística, la Antropología Social, la Economía Política, entre otras. Pero esto refleja ciertas encrucijadas en las que las condiciones de trans e interdisciplinariedad parecen ser factores de creciente complejización.

Las universidades han de orientar determinadas condiciones de formación, extensión y producción de conocimiento en pos de la progresiva consolidación del campo, y en respuesta a las transformaciones socio-culturales de emergencia. Este desafío implica una articulación problemática entre los avances en la investigación y lo tematizable en la enseñanza universitaria, y la lenta consolidación de los planes curriculares frente a las exigencias del ámbito profesional y académico. Asimismo, la falta de tradición disciplinar puede reproducir una amalgama un tanto difusa, como así también la tentación tecnocrática de superar esa condición mediante la especialización de los campos, más afines a las demandas del mercado laboral como a los criterios académicos de corte neopositivista.

En este punto, será necesario problematizar las tensiones que atraviesan a los estudios en comunicación, en especial las dificultades de constituir plenamente sus límites epistemológicos, sin por ello dejar de asumir sus características –creemos, necesarias– de interdisciplina. En este punto, se trata de superar las meras generalizaciones, para examinar las experiencias a partir de las cuales los intelectuales construyen y deconstruyen el campo científico en las actuales condiciones históricas.

Ahora bien, la cuestión del objeto de estudio siempre ha sido motivo de disputas hegemónicas. En tanto las corrientes de tradición funcionalista habían construido sus objetos en torno a los medios masivos (y en menor medida, a la comunicación interpersonal), en América Latina las investigaciones se han multiplicado y complejizado en torno a otros fenómenos culturales, políticos, literarios y estéticos de las sociedades actuales. Esto es, el desplazamiento hacia las “mediaciones”, según las ideas fundantes de Martín Barbero. Sólo recientemente la Comunicación empieza a constituir como objeto válido a su propio campo de estudio; esto es, a las matrices culturales, políticas e institucionales en que operan la producción de los saberes profesionales y, estrictamente, “científicos”.

A más de dos décadas de fundadas las carreras de Comunicación Social en Argentina, existen pocos antecedentes de investigación sobre la producción comunicológica, si la comparamos con la

relativa a otros objetos. Creemos que esta falencia refleja y profundiza la constitución problemática del campo. Pero también la oportunidad de indagar acerca de sus condiciones de productividad académica, y sus aportes a las sociedades actuales desde una mirada crítica y constructiva. Será necesario entonces operar este distanciamiento que nos permita objetivar nuestro papel como intelectuales, los supuestos epistemológicos que subyacen a las prácticas y los proyectos político-institucionales que han orientado –o no– su desarrollo.

Este trabajo parte de una serie de reflexiones sobre las condiciones de producción y objetivación de los estudios en comunicación en la Argentina, especialmente a partir de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, para introducir luego otras ideas claves desde los Estudios Culturales latinoamericanos. En segundo término, constituye una aproximación empírica a las características de la investigación en Comunicación Social a partir de un estudio de caso: *las producciones de grado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (FACSO-UNICEN)*. Se abordarán Tesis y Trabajos Finales de Integración, a fin de detectar procesos de constitución de saberes comunicacionales, y especialmente, zonas teóricas productivas, de debilidad o vacancia. Esto implica reflexionar sobre las identidades de los intelectuales en cuanto “comunicadores” o “comunicólogos”, que determinan posiciones sociales y epistemológicas más o menos asumidas en el contexto histórico de emergencia. En suma, ¿cuál es el horizonte de legitimación que asume el intelectual como tal?, ¿qué condiciones de producción o reproducción de conocimiento pone de manifiesto?, ¿cuáles son los objetos y marcos conceptuales que aborda?, ¿en qué medida asume cierta objetivación de la disciplina o de la constitución problemática de sus límites?, ¿de qué modo se posiciona frente a las demandas sociales específicas? (1).

Desde luego, este artículo no pretende dar respuesta a todos estos interrogantes. Tampoco el caso de la FACSO-UNICEN supone una generalización de las lógicas y características de la producción en Comunicación en la Argentina. Sin embargo, responde a un abordaje cualitativo, que implica la recopilación y análisis en profundidad del caso considerado ejemplar desde la problemática abordada. Se propone contribuir a las discusiones acerca de la constitución del campo, especialmente desde las posiciones que los jóvenes intelectuales asumen en sus tesis de grado (2). En este sentido, un eje de interés será si las tesis de grado superan las producciones individuales para la obtención del título, para contribuir en cambio a la problematización del campo comunicológico en sus condiciones materiales específicas. Desde allí la investigación puede recuperar el abordaje trans e interdisciplinario, pero desde una mirada histórica y materialista que no da cuenta de objetos predeterminados sino de las discusiones que estructuran el campo, y que definen tanto sus interrogantes como sus posibilidades de transformación teórica.

Apuntes filosóficos: comprender el sentido de la práctica

En líneas generales, las universidades apuntan a construir nuevas líneas de discusión, intervención e investigación sobre la realidad argentina y latinoamericana, en las que las dimensiones académicas y políticas se revelan como indisociables. En principio, se pretende que las investigaciones de grado puedan comprender y producir conocimientos que contribuyan al desarrollo

del campo de la Comunicación Social, al tiempo que promuevan al reconocimiento de los problemas sociales, a fin de contribuir a su diagnóstico y superación. Aun cuando la tesina no pretende agotar estas instancias, en la práctica es resultante heterónimo y multideterminado de una producción científica –y no de mera instancia de acreditación de la carrera–, en el que el estudiante debe construir críticamente conocimiento y objetivar la lógica general que anima ese proceso, así como las determinaciones teórico-epistemológicas que constituyen el campo.

Ahora bien, la necesidad del pensamiento crítico acerca de la propia práctica científica, ha sido abordada desde muy distintas perspectivas. Desde la Escuela Hermenéutica, Hans Gadamer (1977) propone descubrir y mostrar la naturaleza de la comprensión humana a nivel teórico-metodológico: la verdad está íntimamente ligada al método y no puede considerarse una sin la otra. La conciencia hermenéutica no es uno de los modos de comportamiento del sujeto, sino “el modo de ser del propio estar ahí”. Designa el carácter fundamentalmente móvil del estar ahí, que constituye su finitud y su especificidad y que por lo tanto abarca el conjunto de su experiencia del mundo. Por ende, la comprensión implica necesariamente la auto-comprensión; para el filósofo la comprensión crítica no presupone entonces objetos ni métodos sino “modos de ver” del sujeto en sus condiciones históricas determinadas.

Una de esas determinaciones es el problema de la objetividad, pero no en los términos de la ciencia moderna (positivista) sino como necesario extrañamiento con respecto al objeto que permite al investigador la conciencia de sí. Para Bourdieu, las ciencias sociales se encuentran en un lugar particularmente difícil en la medida en que, a diferencia de las ciencias naturales, sus objetos no están dados de antemano, sino que son fenómenos del mundo social sobre el cual los intelectuales intentan imponer su representación simbólica. En este sentido, el autor mantiene una relación estrecha con las líneas de pensamiento del racionalismo histórico. *El Oficio del sociólogo* es un intento de trasladar los principios de esa epistemología al campo de las ciencias sociales. Esta tradición tiene por fundamento “la primacía dada a la construcción: el acto científico fundamental es la construcción del objeto: no vamos a la realidad sin hipótesis, sin instrumentos de construcción” (Bourdieu, 1997: 44). Siguiendo el razonamiento de Bachelard, apunta a romper con las prenociones, que constituyen un obstáculo epistemológico en la medida en que impiden pensar las condiciones sociales en las que se produce la práctica científica. En este punto, el orden epistemológico nos lleva a pensar la cuestión de la reflexividad. El hecho de que el investigador forme parte del universo que investiga, lo invita a reflexionar sobre su propia práctica, a “objetivar al sujeto objetivante” (1993).

Bourdieu (2005) entiende que las posibilidades de una sociología de la ciencia radican en la comprensión crítica de las condiciones de la estructura y modo de funcionamiento del campo científico. Esta concepción resulta fundamental para superar la mirada aséptica sobre la disciplina, para pensarla en términos de campo de lucha por el capital científico, inseparablemente definido en sus dimensiones científico-técnica y política. La ciencia social debe tomar por objeto la realidad y a la vez la percepción de esa realidad, que opera bajo determinaciones estructurales según las posiciones que los sujetos ocupan en el campo objetivado. Estas nociones han originado las críticas al empirismo y al teoricismo. Por caso, la *Mass Communication Research* se legitimó desde una

objetividad científica entendida como “neutralidad”. Bourdieu llamará la atención acerca de que la idea de un campo científico dissociado de sus determinaciones sociales, constituye ella misma una razón ideológica que tiende a imponer determinadas condiciones de producción teórica.

En este punto, el problema revela su particular dimensión política, en la medida en que los dominantes son aquellos capaces de imponer no sólo su definición de la ciencia sino la perpetuación del *statu quo* conforme a sus intereses. Para el tema que nos ocupa, se trata de reflexionar acerca de las posibilidades de los jóvenes intelectuales para responder al orden cultural dominante, o bien contribuir a transformarlo a través del ejercicio de la crítica y la construcción activa de saberes. Ahora bien, estos cambios requerirán primeramente de la autonomización del campo de la comunicación, que suele oscilar entre las posturas academicistas y los imperativos de la política o el mercado.

Coincidimos con Schtivelband y Terriles (2010), para quienes los estudios de la comunicación deberán desembarazarse de sus imposiciones externas, y estar en condiciones de reconocer únicamente sus propias leyes y lógicas de funcionamiento. Sólo desde allí es de esperar que la ciencia pueda contribuir a transformar sus condiciones de producción, que son, al mismo tiempo, políticas e históricas. En particular, interesa aquí dimensionar los alcances de la tesis de grado para constituirse en experiencia reflexiva de los intelectuales acerca de las disposiciones e instituciones que regulan su práctica, y que determinan sus posibilidades objetivas de intervenir legítimamente en el campo.

El problema del campo desde los Estudios Culturales

En suma, la necesaria transdisciplinariedad que promueven estos debates no reviste una mera yuxtaposición de conceptos y métodos sino una reflexión sobre las posiciones implicadas en el orden simbólico en el que se interviene. Es sabido que en estos debates son fundamentales los aportes de América Latina, en la medida en que la investigación sobre el vínculo entre prácticas y saberes de la comunicación ha producido no sólo la historización de los modos de mediación cultural en los procesos de modernización, sino también la problematización de las perspectivas instrumentales y teoristas. Lo que no supone entonces una importación de estos marcos teóricos, sino la necesaria interpelación acerca de sus límites para responder a los problemas específicos de nuestro campo.

Resulta entonces válido emprender el estudio de los trabajos de grado en la Argentina desde la perspectiva de los Estudios Culturales. Ahora bien, siguiendo a Follari (2002), esta mirada “latinoamericana” no autoriza a pensar en una suerte de generación espontánea. Además, si admitimos que las identidades no son neutrales ni naturales, sino objeto de constantes transformaciones en el marco de los consabidos procesos de transnacionalización e hibridación cultural –tal como son conceptualizadas por Martín Barbero y García Canclini, entre otros–, entonces el origen no atribuye *a priori* ningún valor de legitimación científica a estos estudios.

Dos aspectos podemos destacar de las críticas de Follari. En primer lugar, la defensa a cierta “identidad” latinoamericana niega la evidente influencia de las previas tematizaciones sobre la comunicación y la cultura de corte europeo y norteamericano. Se trata de reconocer las rupturas como las continuidades que vertebran al campo, cuyo denominador común parece ser cierta posición crítica acerca de la situación de dependencia latinoamericana, más que la posibilidad de conformar

propriadamente una teoría comunicológica. De todos modos, el autor reconoce los aportes de referentes centrales del campo, especialmente Martín-Barbero, cuyas investigaciones de la actividad cultural colombiana han recuperado las nociones iniciales de los estudios culturales británicos sobre las luchas hegemónicas y contrahegemónicas en el seno de las culturas populares.

En segundo lugar, la *transdisciplina* y la *interdisciplina* están sujetas a una retórica que puede devenir en obstáculo epistemológico, ya que no son naturales ni tienen un valor crítico que les sea inherente. Follari invierte los sentidos que mayormente se atribuye a los conceptos: por interdisciplina se entiende la interacción de disciplinas diferentes, en el sentido de que las modalidades de una de ellas sirven al objeto de otra, y son incorporadas por esta última. Por transdisciplina, se comprende el tipo de interrelación orgánica de distintas disciplinas respecto de un objeto que no es abordado por ninguna de ellas. El autor invierte los términos, y advierte sobre “la posibilidad de estipular discursos ingenuos sobre la supuesta superación de las disciplinas, que en realidad no sean superación, sino simple negación de su especificidad constitutiva” (2002: 86). A nuestro juicio, es posible atribuir estas condiciones a los estudios de la comunicación en un sentido general, atendiendo a la multiplicidad de sus objetos y métodos, pero en tanto campo científico cuyas posibilidades de autonomización y desarrollo estarán dadas por la capacidad de auto-reflexión de sus actores.

Aunque Follari reconoce que los Estudios Culturales han comenzado esta etapa de debates, en la Argentina el estado de conocimiento sobre la producción del campo es relativamente escaso. El antecedente más significativo lo constituye la obra de Jorge Rivera (1987), quien identifica tres “umbrales” de la investigación en comunicación: a) *la construcción de un núcleo científico*, b) *la inserción profesional en los dispositivos de la industria cultural*, y c) *la integración al frente político*. En 1997, y a pesar del proceso de institucionalización que atraviesan las carreras, Rivera señala una suerte de “pacto de convivencia pluralista” entre vertientes y abordajes pioneros, que produce una “sensación de damero convivencial de cruces, paradigmas y objetos un tanto vertiginoso y difuso” (1997: 24). Las miradas provenientes de otras ciencias que han constituido históricamente el campo, terminan por dificultar la investigación sistemática y específicamente comunicológica, que logre constituir la plena legalidad disciplinar.

Para Rivera, la complejidad y heterogeneidad del campo no ha sido capaz de resolver sus tensiones internas ni de proponer una teoría general con un grado aceptable de legitimación y consenso. En gran parte, esto se debe a la multiplicidad de objetos de estudio, entre ellos: 1. los medios, 2. las nuevas tecnologías, 3. las políticas de comunicación, 4. las culturas urbanas, 5. los movimientos sociales, etcétera. Los modos de abordaje oscilan entre la investigación empírica (en la que se cruzan diversas matrices, paradigmas y modelos de corte funcionalista, de la crítica marxista, etc.) y los ensayos de base teórica (objeto de críticas y valoraciones debido a su excesiva generalidad pero también a su sentido reflexivo, retórico o expositivo para comunicar los resultados de una investigación empírica).

En síntesis, si bien para Rivera la Comunicación (o “comunicología”, en sus términos) no sufre una crisis grave de productividad, observa que la investigación presenta un alto componente de heterogeneidad y fragmentación, acentuado en gran medida por la crisis que alcanza a las ciencias

sociales y humanas. Al respecto, la obra implica un valioso aporte a un campo por entonces inexistente, pero carece de la sistematicidad y de la evaluación crítica que precisamente reclama. En principio, podemos observar un abordaje descriptivo –más que analítico– y cierta incongruencia en la conformación de los sub-campos, algunos centrados en los aportes de un único autor, otros excesivamente heterogéneos y con grados diversos de pertinencia. Asimismo, no se releva la producción de los egresados en Comunicación Social. Apenas hay referencia a las investigaciones sobre políticas públicas, comunicación institucional o comunitaria, comunicación/educación y nuevas tecnologías, a pesar de que tienen presencia verificable en las producciones de grado (3).

En síntesis, esta problemática se inscribe en las discordias que atraviesan nuestra disciplina. Ramos (2002) reconoce básicamente tres: 1) la que opone la reflexión teórica a la investigación empírica; 2) la que enfrenta dichos saberes teóricos con los profesionales y prácticos, que los han precedido; 3) la que promueve la intervención militante, la denuncia pública y la acción política, frente a la investigación empírica sustentada en un pensamiento legitimado y “único”. Se trata de relevar tres polaridades que son al mismo tiempo, posiciones de sujeto diferentes, que orientan determinadas prácticas y representaciones, y definen la validez teórica de los conocimientos asociados a ellas.

Aproximación al análisis

Este trabajo parte de un análisis de un corpus de tesis de grado en Comunicación Social. El criterio metodológico implica considerarlas como objetos empíricos o *textos*, en el sentido propuesto por Eliseo Verón (1998). Así planteado, el modelo semio-estructuralista permite operar el necesario desdoblamiento entre el texto y sus condiciones *ideológicas* de producción, a partir del análisis crítico de las “huellas” que esas condiciones han dejado en la superficie textual. Asumimos entonces a los discursos científicos como productos de un sistema productivo (la ciencia), que es necesariamente histórico y social, y como tal investido de una lógica de poder que Foucault ha clasificado con justeza como un régimen de saber-poder (4).

El siguiente análisis implica un estudio exploratorio de carácter cualitativo de una muestra de *45 Tesis y Trabajos Finales de Integración para la Licenciatura en Comunicación Social en la FACSQ, aprobados desde 1997 hasta 2011*. El corpus se fundamenta desde el material disponible, tanto en soporte digital como impreso.

La grilla elaborada en el marco del proyecto general de investigación, y ajustada a partir de los primeros resultados, comprende una serie de variables de análisis de las Tesis o Trabajos Finales de Integración (TFI):

- Ubicación generacional y disciplinar del autor (fecha de aprobación, Tesis o TFI según plan de estudios).
- Género discursivo (informe de investigación, ensayo, proyecto editorial, propuesta mediática, etc.).
- Director (formación disciplinar).
- Tema de investigación (construcción del objeto, fenómenos que analiza).
- Marco teórico (principales conceptos, desarrollo).

- Criterio metodológico (grado de fundamentación, técnicas e instrumentos).
- Posición del sujeto enunciador (epistemológica, política, profesional, según el caso).

Una primera clasificación de los trabajos comprende el carácter del título de grado. Desde 1988, año de la fundación de la carrera, la FACSÓ otorgaba el título de *Licenciatura en Comunicación Social*, a partir de la elaboración de la tesis (tesina). Desde el cambio de plan de estudios en 1996, actualmente los egresados obtienen el título de Licenciatura en Comunicación Social con orientación en *Mediática, Institucional e Investigación*, para lo cual producen un Trabajo Final de Integración basado en una propuesta mediática, de intervención institucional o de investigación, según el caso. El carácter generalista o más específico del título mostrará ciertas continuidades, pero también diferencias significativas en cuanto a objetos abordados, marcos teórico-metodológicos, modalidades de escritura académica y posiciones relativas al campo.

En principio, se observa que 21 se proponen como TFI según la denominación del último plan curricular (1996) y las orientaciones de la carrera, y en consonancia con la *ubicación generacional y disciplinar de los autores* (cohortes desde 1995 a 2000). Trece investigaciones son TFI para la Licenciatura en Comunicación con orientación en Mediática, siete con orientación en Institucional y uno en Investigación. Los 24 trabajos restantes son tesis de grado sin orientación específica, de acuerdo con el plan de estudios anterior y ubicación generacional de los autores (cohortes desde 1988 hasta 1995).

Gran parte de estas producciones resultan difícilmente clasificables según *género discursivo*: siguiendo la definición bajtiniana, contemplan múltiples temáticas, estilos y modos de organización. De todos modos, 31 trabajos constituyen claramente informes de investigación. Otros cuatro son proyectos editoriales, con presentación de propuesta comunicacional (sitio web, campaña televisiva y folleto, videoclip, documental en radio) y cuatro pueden clasificarse de proyectos de planificación institucional. Las demás producciones ponen de manifiesto una mayor hibridación genérica, entre la investigación y el proyecto editorial o institucional. En un solo caso aparece una combinación entre el periodismo de investigación y la propuesta mediática. Finalmente, no se observan tratados, ensayos o monografías sobre temas teóricos, filosóficos, literarios o relativos al campo. Particularmente, cuatro casos manifiestan un fuerte estilo argumentativo, pero no se corresponden con ensayos teóricos sobre cuestiones vinculadas a la disciplina o a las teorías de la comunicación; más bien reflexionan y evalúan aspectos del fenómeno empírico que analizan.

En cuanto al *director*, su formación académica influye notablemente en el abordaje del objeto, el marco teórico seleccionado y los autores de referencia. La mayoría de los directores y co-directores no son especialistas en Comunicación sino que provienen de las disciplinas afluentes, como la Antropología Social, la Economía, las Ciencias Políticas, la Lingüística, el Derecho y las Ciencias de la Educación.

Por su parte, todos los trabajos ostentan una fuerte *diversificación temática*. Del total de la muestra, 11 trabajos abordan políticas públicas, comunitarias e institucionales, uno desde el campo de aplicación de las nuevas tecnologías. Dos trabajos consideran aspectos vinculados a la identidad e imagen de marca, dos refieren a procesos socio-educativos, dos a la relación educación/TIC, y otros tres específicamente a discursos políticos y crisis de representatividad. Catorce trabajos

problematizan los medios masivos de comunicación; la gran mayoría asume la perspectiva del análisis del discurso y en todos los casos –salvo uno– se abordan las estructuras semio-discursivas y los modos de codificación, antes que los procesos culturales asociados a la recepción o lectura de los medios. En trabajos específicos, el eje está puesto en la producción y realización técnica del discurso (audiovisual, radiofónico) sin referencias a sus aspectos simbólicos o socio-culturales.

Asimismo, se manifiesta una presencia importante de trabajos sobre otras formas de expresión y consumo popular: siete aluden a fenómenos asociados al deporte, el uso de la telefonía, lenguajes urbanos como el graffiti y tatuaje, la cultura “cumbiera” y otros estilos musicales como el rock y el tango. Las cuatro producciones restantes comprenden desde representaciones imaginarias sobre la prostitución y narrativas juveniles, hasta las dimensiones económicas y culturales del desarrollo productivo.

Con relación a los principales *conceptos teóricos*, resultan coherentes con la diversidad de objetos de estudio y resultaría imposible desarrollarlos en este trabajo. Un factor a considerar es el género discursivo: los trabajos que se asumen como informes de investigación suelen presentar mayor desarrollo y profundización del marco teórico. Las tesis en general son más extensas y fundamentadas que los TFI (sobre todo los que presentan una propuesta “técnica”, sea esta mediática o institucional).

En cambio, no se observan diferencias significativas según tesis o TFI respecto del grado de fundamentación del *criterio metodológico* o tipo de técnicas utilizadas. En general, asumen una perspectiva dialéctica que tiende a reflejar la condición de interdisciplinariedad en cuanto a la variedad de métodos, mayormente lingüísticos, semióticos, sociológicos y antropológicos, que resultan pertinentes y significativos pero escasamente fundamentados en relación con el campo.

La gran mayoría de las tesis o TFI comprenden investigaciones de tipo cualitativo, descriptivo y exploratorio y proponen herramientas propias del análisis del discurso, el paradigma interpretativo, la etnografía, el método comparativo y el estudio de casos. Las investigaciones de corte sociológico o antropológico incluyen técnicas como observaciones participantes, entrevistas abiertas y semiestructuradas y análisis de fuentes secundarias. Por su parte, el perfil estrictamente “técnico” de algunas producciones –específicamente TFI– reduce la formulación de objetivos a los de intervención o transferencia, o a su confusión con los objetivos de investigación, lo que se enmarca a menudo en un encuadre metodológico impreciso o escasamente elaborado.

La categoría de la *posición del sujeto enunciator* es la más compleja de examinar. Siguiendo la clasificación de Rivera, 19 trabajos asumen un posicionamiento desde la contribución de un núcleo científico, otros 16 tienden a la transformación socio-política y 10 apuntan a la inserción profesional, aunque tres de ellos en organizaciones más que en los dispositivos de la industria cultural. De los 19 primeros, sólo cuatro son TFI (en las tres orientaciones), los demás son tesis de grado. En cambio, el número se equipara para los identificados con el cambio social: ocho constituyen tesis y ocho, TFI. Las investigaciones que se inscriben en un proyecto de inserción profesional, son TFI en su totalidad y casi todos en comunicación mediática.

Las consideraciones epistemológicas sobre el objeto o campo disciplinar, suelen ser más frecuentes en los TFI que se identifican con un proyecto de transformación social, y prácticamente

ausentes en los relativos a la inserción profesional. Una cuestión a destacar es la metodología: se ha evaluado su pertinencia, grado de fundamentación y de coherencia con la teoría, y el modo en que aparece desarrollado en el trabajo, al tiempo que podría implicar cierta “necesidad” respecto del objeto y la institucionalización de determinadas modalidades de escritura académica. De todos modos, el grado significativo de revisión, apropiación y construcción teórico-metodológica parece estar condicionado no tanto por el tema o la orientación del TFI, como por una posición más reflexiva acerca del rol del intelectual, como así por la formación específica del director (especialista en Comunicación o perfil académico en la disciplina afluente).

A modo de cierre

A los fines de este trabajo, nos centramos en las posibilidades de consolidación disciplinar que reflejan las investigaciones en comunicación de la FACSO-UNICEN. A modo de recorte, hemos abordado los textos en que se materializan determinadas condiciones de producción académica, esto es, las tesis de grado. Aunque estas no agotan la experiencia formativa ni logran integrar plenamente los conocimientos adquiridos en la carrera, ponen de manifiesto las lógicas que animan el proceso de investigación, como las posiciones ideológicas y epistémicas que asumen sus autores. Sobre todo, las condiciones de objetivación de los problemas relativos a su campo, y con relación a los procesos socio-culturales en que inscriben sus prácticas específicas.

Ahora bien, un problema del análisis es tener que generalizar algunas consideraciones sobre un corpus particularmente heterogéneo. En principio, estos trabajos muestran ciertas diferencias en cuanto a su ubicación generacional y disciplinar, que debe ser comprendida en correlación con otras variables. Por ejemplo, las tesis en general constituyen investigaciones empíricas, asumen mayor profundización teórica y tienden a la construcción de un *núcleo científico*, en tanto los TFI responden a otros géneros y el grado de problematización está subordinado a las exigencias del plan curricular (propuesta mediática o institucional, según la orientación). Paradójicamente, *esto último supone una tendencia a la especialización del campo –instituida por las orientaciones de la carrera–, pero que reproduce netamente la formación interdisciplinaria del tesista*. Los TFI en comunicación mediática suelen asumir –salvo notables excepciones– un enfoque más instrumental, que coincide con la posición relativa a la inserción profesional, aunque con escaso nivel de reflexión sobre el tema.

La ausencia de *TFI en Investigación* –salvo un caso– resulta un dato significativo que deberá ser analizado con mayor profundidad. Este TFI y la mayoría de orientación en Institucional, presentan, en distintos grados, consideraciones epistemológicas sobre el objeto o campo disciplinar. En algunos casos tienden a generar estrategias para fortalecer la participación ciudadana y la superación de desigualdades sociales. Si bien no hay referencias explícitas al papel del intelectual “militante”, estos trabajos sugieren la legitimidad del abordaje comunicológico desde un *proyecto de transformación*, y desde los criterios político-ideológicos esgrimidos en la práctica.

En suma, del relevamiento surge una vasta producción académica acerca de procesos comunicacionales relevantes y socialmente significativos, que pueden orientar un capital propiamente comunicológico. Sin embargo, se precisa mayor reflexión acerca de la condición de interdisciplina. Coincidimos con Follari en que no puede asumirse *a priori* la trans e

interdisciplinariedad como valor científico, a la que la formación de los comunicadores parece remitir más como resultado de la diversificación de temas y pertenencia disciplinar de los directores, que de procesos de reflexión epistemológica. También podemos reconocer, en los términos de Rivera, cierta vaguedad disciplinar, que deviene en obstáculo epistemológico si inhibe el conocimiento fundamental sobre el estado del campo: la heterogeneidad de objetos, enfoques y disciplinas afluentes escasamente problematizados, falta de marcos institucionales y curriculares orientadores.

Las lecturas realizadas, las posiciones epistemológicas asumidas en la carrera, los dispositivos que la atraviesan, conforman un conjunto vasto de materiales simbólicos que definen la experiencia de producción de la tesis, donde los jóvenes comunicadores se asumen como activos productores de saberes. El desafío radica en generar un grado mayor de profundización acerca de las discusiones teóricas y político-institucionales que competen al campo, dentro y fuera de la carrera. Como advertía Bourdieu, las posibilidades de autonomización están definidas por la conciencia reflexiva del intelectual acerca de las condiciones estructurales e históricas que regulan sus prácticas.

Esta propuesta conlleva reflexiones teórico-epistemológicas que tienden a superar cuestiones asumidas o incluso naturalizadas en la formación de grado. Como dijimos, será necesario problematizar la interdisciplinariedad, sea como fuerza relativa al campo o como condición de su debilidad o grado de fragmentación. Porque el campo no se organiza desde las disciplinas sino desde la confluencia de miradas y debates en que se inserta la situación de producción teórica. No habría a priori objetos ni temas de investigación, sino preguntas en torno a la dimensión comunicativa de los procesos simbólicos y culturales, como de los procesos académicos que definen los sentidos específicos de la investigación. Está claro que este proceso reflexivo debe involucrar a toda la formación universitaria y se constituirá en uno de los temas claves en los actuales debates acerca de las posibles –y necesarias– reformas de los planes de estudio.

En suma, los procesos asociados a la tesis de grado pueden fundamentar la convergencia interdisciplinaria y contribuir así al debate acerca de las posibilidades de constitución plena del campo. Es decir, se trata de indagar si la heterogeneidad de objetos, paradigmas y modos de abordaje, refleja que los comunicadores tienden, por un lado, a profundizar las dificultades de legitimación científica en el marco de las ciencias sociales; o por otro, *si esa condición constituye el camino hacia una “especificidad” epistemológica*, ajena a criterios de encuadre neopositivista pero más productiva frente a fenómenos de creciente complejidad. A pesar de ciertas dificultades observadas, creemos que la investigación de grado en la FACSO (y según referencias, en otras carreras del país), abren las expectativas para consolidar progresivamente un capital comunicológico en este último sentido.

Concluyendo, es decisivo que la Universidad contribuya a poner en crisis el estatuto de lo científico, para dar cuenta de las relaciones dialécticas entre el campo y su entorno. La cuestión es que necesitamos producir teorías que al tiempo que consoliden progresivamente los estudios en comunicación, respondan a las determinaciones del contexto socio-histórico. Ya advertía Martín Barbero: “La científicidad no es una propiedad de las fórmulas o los textos sino una relación con ese irreductible “exterior” que es lo social. Porque producir ciencia es producir conflictos, no hay más que leer la historia. ¡Extraña fábrica!” (1987: 38).

Notas

1. Algunas consideraciones se desprenden del proyecto “Investigación y producción en Comunicación: grados y modos de formación de un campo disciplinario comunicológico en dos carreras de la Argentina (UBA, UNICEN)”, bajo la dirección del Lic. Rodolfo Ramos (FACSO-UNICEN, 2009-2010).
2. Se considera que el término “tesis” es más genérico para comprender las diferentes producciones de grado, aunque específicamente se trata de “tesinas” por su nivel de originalidad, extensión y complejidad, y por contraste con las tesis de posgrado. No obstante, esta condición resulta relativa a las exigencias académicas de cada facultad. En el caso de la FACSO, en el lenguaje cotidiano se ha extendido el uso de “tesis” aun cuando esta actualmente constituye un “Trabajo Final de Integración” (TFI). La diferencia entre los términos será, en cambio, significativa para dar cuenta de las características de las producciones de acuerdo con los distintos planes de estudio y momentos de la investigación.
3. Ya hemos analizado exhaustivamente los núcleos temáticos en la obra de Rivera en investigaciones previas (Autora, 2008, 2009).
4. El semiólogo Eliseo Verón resulta difícilmente clasificable en el marco de los Estudios Culturales. No obstante, constituye un referente ineludible no sólo para el análisis de los discursos, sino debido a sus aportes pioneros a la conformación teórico-epistemológica del campo en Argentina. De igual modo, Follari se ubica un poco al margen de los EC, al denunciar cierta retórica naturalizante que define la “originalidad” latinoamericana como condición de legalidad científica.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre, “Objetivar el sujeto objetivante” en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1993.
- BOURDIEU, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997.
- BOURDIEU, Pierre, “El campo científico” en *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Buena Visión, 2005.
- FOLLARI, Roberto, *Teorías débiles (para una crítica de la reconstrucción y de los estudios culturales)*, Rosario, Homo Sapiens, 2002.
- GADAMER, Hans Georg, *Verdad y método*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1993.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, “Retos a la investigación en comunicación en América Latina”. En *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, México, GG, 1987.
- RAMOS, Rodolfo, *¿Quiénes Somos? Identidades intelectuales del campo de Comunicación*, ponencia al I Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social. Olavarría, FADECCOS y FACSO-UNICEN, 2002.
- RAMOS, Rodolfo, KOZODIJ, Mariana, DUHALDE, Santiago y otros, *El campo comunicológico: pertinencia, formas de legitimación e identidades intelectuales*, ponencia a las X Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación, Red Nacional de Investigadores en Comunicación Social, San Juan, UNSJ, 2006.
- RIVERA, Jorge, *La investigación en Comunicación Social en la Argentina*. Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- RIVERA, Jorge, *Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de Investigación en la Argentina 1986-1996*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP, 1997.
- SCHTIVELBAND, Ernesto y TERRILES, Ricardo, “Reflexividad y campo científico: algunas consideraciones para las ciencias sociales y la comunicación desde la obra de Pierre Bourdieu” en *Revista Argentina de Comunicación*, año 4, N.º 4/5, 2010.
- VERÓN, Eliseo, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1998.